

## LOS SIETE SABERES NECESARIOS PARA LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

Miguel Gallegos

*Universidad Nacional de Rosario, Argentina*

Obra reseñada:

Morin, Edgar. (2002). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión.

En coordinada con su “epistemología de la complejidad”, Edgar Morin propone *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. En su contribución a la reflexión—elaborado para la UNESCO— sobre cómo educar para un futuro sostenible, introduce siete puntos de vista que se deben considerar en la educación.

1. *Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión*. En este punto —señala Morin—, la educación debe mostrar que no hay conocimiento que no se encuentre amenazado por el “error” y la “ilusión”. Ninguna teoría científica está inmunizada para siempre contra el error. En consecuencia, la educación tiene que dedicarse a la identificación de los orígenes del error, de las ilusiones y de las cegueras.

2. *Los principios de un conocimiento pertinente*. Existe una inadecuación cada vez más amplia, profunda y grave, entre, por un lado, los saberes desunidos, compartimentados, divididos y, por el otro, las realidades o los problemas cada vez más polidisciplinarios, transversales, multidisciplinarios, globales, planetarios, etc. En este sentido, —Morin en tien-

de— un conocimiento pertinente que la educación debe considerar es aquel que contemple “el contexto”, “lo global”, “lo multidimensional” y “lo complejo”. Es decir, ubicar las informaciones y los elementos en su contexto para que adquieran sentido por parte; lo global es más que el contexto: es el conjunto que contiene partes diversas ligadas de manera inter-retroactiva u organizacional. Estas unidades complejas son multidimensionales; por ende, el conocimiento pertinente debe reconocer esta multidimensionalidad, insertar allí sus informaciones y enfrentar la complejidad. Hay complejidad cuando son inseparables los elementos que constituyen un todo, cuando existe un tejido interdependiente, interactivo e interretroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto. En consecuencia, la educación tiene que promover una inteligencia general, apta para referirse de manera multidimensional a lo complejo, al contexto en una concepción global.

3. *Enseñar la condición humana*. Por su naturaleza el ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico. Morin remarca que esta

unidad compleja, que es la naturaleza humana, está completamente desintegrada en la educación. Por esta razón, hay que restaurarla de tal manera que cada uno, desde donde esté, tome conciencia al mismo tiempo de su identidad compleja y de su identidad común a todos los demás humanos. Así, la condición humana tendría que ser objeto esencial de cualquier educación.

4. *Enseñar la identidad terrenal.* El destino planetario del género humano es una realidad fundamental ignorada por la educación. Por este motivo, Morin sostiene que el conocimiento de los desarrollos de la era planetaria, que van a incrementarse en el siglo XXI, y el reconocimiento de la identidad terrenal, que será cada vez más indispensable para cada uno y para todos, deben convertirse en un de los mayores objetos de la educación.

5. *Enfrentar la incertidumbre.* Las ciencias nos han hecho adquirir mucha certezas, pero de la misma manera nos han revelado innumerables campos de incertidumbre. En este sentido, Morin entiende que la educación debería comprender la enseñanza de las incertidumbres que han aparecido en las ciencias físicas (microfísica, termodinámica, cosmología), en las ciencias de la evolución biológica y en las ciencias históricas. Se tendrá que enseñar principios de estrategia que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones adquiridas en el camino. Más aún, es imperativo que todos los que tienen la carga de la educación estén a la vanguardia con la incertidumbre de nuestros tiempos.

6. *Enseñar la comprensión.* La comprensión es al mismo tiempo, medio y fin de la comunicación humana. Teniendo en cuenta la importancia de la educa-

ción para la comprensión en todos los niveles educativos y en todas las edades, Morin sustenta que el desarrollo de la comprensión necesita una reforma de las mentalidades. Tal debe ser la tarea de la educación del futuro. La comprensión mutua entre humanos, tanto próximos como extraños, es vital para que las relaciones humanas salgan de su estado bárbaro de incompreensión. De allí la necesidad de estudiar la incompreensión desde sus raíces, sus modalidades y sus efectos. Este estudio —agrega Morin— sería importante en cuanto que se centraría no sólo en los síntomas, sino en las causas de los racismos, las xenofobias y los desprecios. Constituiría, al mismo tiempo una de las bases más seguras para la educación por la paz, a la cual estamos ligados por esencia y vocación.

7. *La ética del ser humano.* La educación, en la mirada de Morin, tiene un carácter ternario, es decir, que la condición humana es a la vez individuo, sociedad y especie. En este sentido, la ética individuo-especie necesita de un control mutuo de la sociedad por el individuo y del individuo por la sociedad, es decir, la democracia; le ética individuo-especie convoca a la ciudadanía terrestre. El ser humano lleva esa triple realidad. De allí se esbozan para Morin, las dos grandes finalidades eticopolíticas del nuevo milenio, o sea, establecer una relación de control mutuo entre la sociedad y los individuos por medio de la democracia y concebir la Humanidad como comunidad planetaria. En este sentido, la educación no sólo debe contribuir a una toma de conciencia de nuestra *Tierra-Patria*, sino también permitir que esta conciencia se traduzca en la voluntad de realizar la ciudadanía terrenal.

Como vemos, la perspectiva que presenta Morin en esta obra da cuenta de un proceso de cuestionamiento de

## LOS SIETE SABERES NECESARIOS

las concepciones que han imperado y gobernado en el pensamiento sobre la educación. En un contexto donde la globalización ha extendido todos sus efectos de manera simultánea a los ámbitos de lo económico, lo político, lo social, lo cultural, lo ecológico e indudablemente ha repercutido en las estrategias e implementaciones pedagógicas, se hace necesario posibilitar un trabajo de reflexión sobre los criterios epistémicos que la educación debe considerar de cara al futuro.

En una posición más crítica, podemos decir que habrá que esperar para poder ver qué consecuencias prácticas posibilitará abordar las ideas de Morin, qué margen de apertura habrá desde la integración de los saberes. Quizás, se trate de generar una conciencia que reforme y transforme nuestra manera de aprender, de conocer, de investigar y de pensar. Una interrogación dirigida al saber parcializado, disyuntor y reductor, que ha caracterizado a nuestra época.

Para finalizar, retomamos el prefacio de la obra realizado por Federico Mayor

(ex director general de la UNESCO, 1987-1999):

La educación es la ‘fuerza del futuro’, porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio. Uno de los desafíos más difíciles será el de modificar nuestro pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible que caracteriza nuestro mundo. Debemos reconsiderar la organización del conocimiento. Para ello debemos derribar las barreras tradicionales entre las disciplinas y concebir la manera de volver a unir lo que hasta ahora ha estado separado. Debemos reformular nuestras políticas y programas educativos. Al realizar estas reformas, es necesario mantener la mirada fija hacia el largo plazo, hacia el mundo de las generaciones futuras, frente a las cuales tenemos una enorme responsabilidad.